

lentos y dragados son algunas de las obras realizadas dentro del Parque Natural de la Bahía de Cádiz. La FEPA ha acusado de complicidad a los responsables de la Agencia andaluza de Medio Ambiente (AMA) en Cádiz por no actuar de oficio ante estas ilegalidades ni tramitar las denuncias ecologistas. La actividad febril de las máquinas contrasta con el estado de parálisis que sufre este espacio protegido, que actualmente carece de director, no tiene presupuesto y está casi sin vigilancia.

Dirección de contacto: FEPA · Apdo. de Correos 663 · 11080 Cádiz · Tel (956) 28 88 21

Daño ambiental en la serranía de Cuenca

Las graves consecuencias que para el entorno del valle y las hoces del Alto Júcar han tenido las obras de ampliación de la carretera Uña-Cañada de las Tablas han llevado a la fiscalía de Cuenca a querrelarse por delito ecológico contra el director general de Carreteras de la Junta de Castilla-La Mancha, a raíz de la denuncia presentada en su día por Izquierda Unida con el asesoramiento técnico de Adena.

Ya antes del inicio de las obras, Adena y otras asociaciones conservacionistas iniciaron una fuerte campaña de oposición a este proyecto por su envergadura desproporcionada (ver *Quercus* 70, pág. 44) y propusieron una serie de medidas para minimizar el impacto de las obras que, fueron desoídas por la Administración regional.

Situadas al norte de la provincia de Cuenca, las hoces del Alto Júcar tienen un gran valor paisajístico y faunístico. Coinciden en este espacio natural la mayor densidad de cérvidos y la mayor abundancia y diversidad de rapaces de toda la serranía de Cuenca. En cuanto a la red fluvial, se encuentra excepcionalmente bien conservada, como lo prueba su riqueza piscícola y la presencia de nutria.

Dirección de contacto: Adena WWF · C/ Santa Engracia, 6 · 28010 Madrid · Tel. (91) 308 23 09/10

Continúa vivo un lince de Sierra Morena reintroducido en su medio natural hace un año

La colocación de un pequeño emisor a un joven lince ibérico de Sierra Morena, no sólo ha proporcionado datos abundantes y valiosos sobre este carnívoro, el más amenazado de toda Europa. Se ha podido demostrar, además, que un lince cautivo puede sobrevivir tras ser reintroducido en su medio natural.

por Luis Barrios y Alejandro Rodríguez

A principios de julio de 1991, un lince joven macho fue atropellado cerca de Cardena (Córdoba). Aún tuvo suerte Garabato, nombre con el que fue bautizado el animal por Rafael Laffitte, cuidador de los lince de Doñana. Por fortuna sus lesiones no fueron tan graves como para matarle, ni tan leves como para poder seguir caminando y tal vez morir más tarde, tarado en sus facultades para cazar o moverse.

A las pocas horas del accidente, Garabato estaba a buen recaudo. La Agencia de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía en Córdoba solicitó las atenciones de un veterinario, que redujo la fractura de su extremidad. La AMA cordobesa cuidó de su convalecencia en el centro de Los Villares, en la sierra de Córdoba, que de ahora en adelante, según las directrices del plan nacional de recuperación de esta especie, será centro de acogida para cualquier lince ibérico herido procedente del territorio nacional.

Garabato se recuperó normalmente de su lesión y en diciembre de 1991 fue trasladado a un recinto con vegetación natural más amplio, en la Reserva Biológica de Doñana, para que pudiese recuperar el tono muscular perdido durante los meses de hospital. Y es que, ante el dilema de mantenerlo junto a otros lince cautivos para iniciar un programa de cría o devolverlo a la sierra, se optó por lo segundo, como se hará en lo sucesivo con otros lince cuyas heridas no sean graves, siempre siguiendo los criterios del plan de recuperación ya citado.

Dos meses y medio más tarde, nuestro protagonista, que creció en cautividad y se había convertido en un lustroso gatito de



aproximadamente un año de edad, fue liberado en un lugar situado a pocos kilómetros de donde se le encontró. Para comprobar si el propósito de reintegrarlo a la vida salvaje tenía éxito, le fue instalado un emisor de radio en un collar que se desprendería tres meses más tarde.

Con ayuda de la guardería de la AMA de Córdoba, localizábamos la posición de Garabato al menos una vez al día, aunque durante las primeras jornadas sus movimientos se siguieron con más detenimiento. A su edad, los lince suelen abandonar la zona donde han nacido y dispersarse mediante desplazamientos —a veces de varias decenas de kilómetros— más o menos direccionales.

Extraño en su tierra

Hay que tener en cuenta que donde fue liberado Garabato viven otros lince, posiblemente algunos de ellos adultos. La presión que ejercen estos individuos sobre los jóvenes parece intervenir en el desencadenamiento del comportamiento de dispersión juvenil. Garabato era un intruso allí y esperábamos de él un viaje largo y, tal vez, un establecimiento posterior.

Sin embargo no fue así. Abandonó rápidamente el pinar donde había sido liberado y se adentró en los chaparrales que los lince prefieren, moviéndose en un desplazamiento de cuatro días

que le llevó apenas seis kilómetros al norte del punto de suelta. Y aquí terminó el periplo. Es una zona de borde entre monte y dehesa, más rica en conejos que el interior del monte o el pinar: un buen sitio para quedarse. Garabato permaneció diecisiete días en no más de ochenta hectáreas, ni la décima parte del área de campeo de un macho adulto en el parque nacional de Doñana.

Durante el segundo mes exploró el área que atravesó para llegar al lugar al que ahora guardaba fidelidad, mediante nueve incursiones que duraron entre uno y cuatro días cada una. Nunca se alejó más allá de cuatro kilómetros de su nuevo domicilio y, terminada la expedición, regresaba al mismo. La exploración hizo crecer su área de campeo hasta un máximo de 650 hectáreas, de las que a partir de entonces —durante el tercer mes— sólo utilizaba en sus movimientos cotidianos poco más de la mitad. El 3 de junio del año pasado encontramos el collar perdido de Garabato y perdimos el contacto con él. Esta historia nos enseña que un lince que ha pasado un largo periodo en cautividad puede sobrevivir en estado silvestre.

Estos resultados tienen trascendencia si en el futuro se decide tomar parte activa en la recolonización de los territorios que ha perdido la especie en las últimas décadas.

Autores:

Luis Barrios y Alejandro Rodríguez son investigadores de la Estación Biológica de Doñana, especializados en la ecología del lince ibérico

Dirección de contacto: Estación Biológica de Doñana · Avda. María Luisa s/n · Pabellón del Perú · 41013 Sevilla